

Ferran Izquierdo Brichs es profesor de Relaciones Internacionales en la Universitat Autònoma de Barcelona. Analista de la conflictividad en Oriente Medio, realizó su investigación de tesis doctoral sobre el conflicto por los recursos hídricos en el marco del conflicto árabe-israelí. En la actualidad su trabajo se centra en la sociología del poder y el análisis del mundo árabe.

Ha dirigido proyectos de investigación como «Les revoltes àrabs. De la violència unilateral a la guerra: Participació i impacte de l'islam polític» (Institut Català Internacional per la Pau); y «Estabilidad, gobernabilidad y cambio político en Turquía, Oriente Medio y el Norte de África: impacto en la política española hacia la región» (Ministerio de Ciencia e Innovación).

También ha publicado numerosos artículos sobre estas cuestiones en revistas especializadas y recientemente los libros *Political Regimes in the Arab World* (Routledge, 2012), *Breve introducción al conflicto palestino-israelí* (La Catarata, 2011), *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo* (CIDOB, 2009) y *Israel/Palestina: un siglo de conflicto* (Eumo, 2009).

«Una vez las revueltas consiguen éxitos y se producen algunos cambios democratizadores, los islamistas actúan del mismo modo que lo hace la derecha conservadora y retrógrada en las democracias occidentales, y se convierten en un obstáculo para la conquista de nuevos derechos y libertades».

Ferran Izquierdo y John Etherington

«La relación entre el régimen y los Hermanos Musulmanes podría describirse como una de suma cero, en la que los recursos de poder (capital, información, coacción, ideología...) son controlados en exclusiva por las élites primarias del régimen que forman un núcleo reducido, homogéneo y cerrado. La única manera de controlar dichos recursos es, precisamente, provocando un cambio sistémico que implique la caída de los Asad y, por lo tanto, su pérdida del control del recurso Estado».

Ignacio Álvarez-Ossorio

«La Hermandad Musulmana ya no se considera un grupo islamista radical por las élites dirigentes y los actores internacionales. Por el contrario, se presentan como interlocutores moderados que pueden promover la democracia en Egipto. Este cambio de actitud (especialmente desde Washington) aumenta la desconfianza, pues los intereses norteamericanos están ligados a Israel y a preservar la estabilidad en la región».

Athina Lampridi-Kemou

Con la colaboración de:



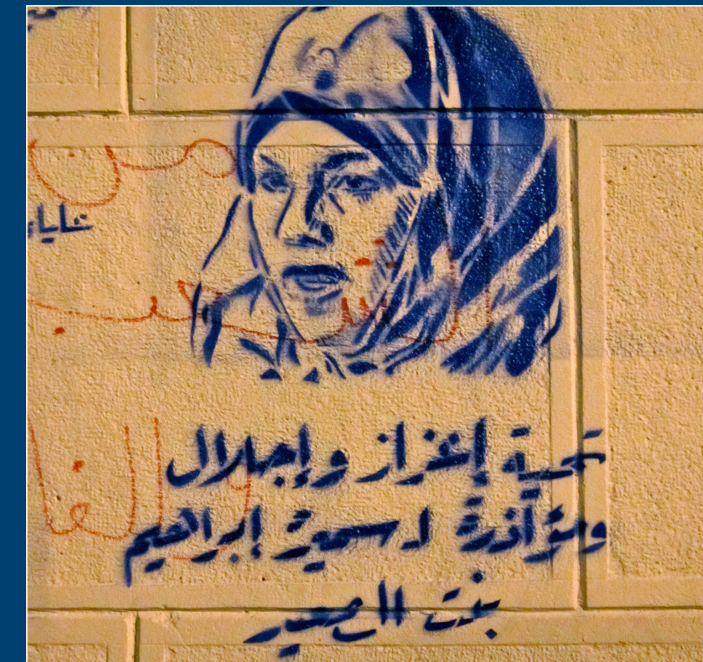
El islam político en el Mediterráneo
Ferran Izquierdo Brichs (ed.)

INTERROGAR LA ACTUALIDAD

EL ISLAM POLÍTICO EN EL MEDITERRÁNEO

RADIOGRAFÍA DE UNA EVOLUCIÓN

Ferran Izquierdo Brichs (ed.)



Las revueltas árabes que estallaron en diciembre de 2010 provocaron las caídas de los regímenes de Ben Ali en Túnez, Mubarak en Egipto, Gaddafi en Libia y Saleh en Yemen. También abrieron el proceso de transición en Siria y cambios constitucionales en Marruecos. En la mayoría de los casos, estas revueltas han sido protagonizadas por jóvenes que espontáneamente tomaron las plazas y también por sindicatos obreros, allí donde su implantación es significativa. Sin embargo, en Túnez y en Egipto los mayores réditos de la caída de los regímenes los han recogido los grupos islamistas en forma de victorias electorales. La emergencia de gobiernos dominados por los islamistas en estos países ha provocado un cambio radical en la política árabe. El islam político ha vuelto al primer plano de la política árabe e internacional, lo que obliga a realizar nuevos análisis, ya que el islamismo ha evolucionado desde los años ochenta y noventa del siglo pasado. Este libro hace un recorrido por los distintos grupos islamistas mayoritarios en la región del Mediterráneo sur, desde el AKP turco hasta el islamismo mauritano.

34

ia

CIDOB

BARCELONA
CENTRE FOR
INTERNATIONAL
AFFAIRS

40

Editor

FERRAN IZQUIERDO BRICHS
Universitat Autònoma de Barcelona

Contribuciones de

IGNACIO ÁLVAREZ-OSSORIO
Universidad de Alicante

ISAÍAS BARREÑADA BAJO
Universidad Complutense de Madrid

RAFAEL BUSTOS
Universidad Complutense de Madrid

MARIÉN DURÁN CENIT
Universidad de Granada

JOHN ETHERINGTON
Universitat Autònoma de Barcelona

LAURA FELIU
Universitat Autònoma de Barcelona

AMAIA GOENAGA SÁNCHEZ
Observatorio Electoral del Taller de Estudios Internacionales
Mediterráneos, Universidad Autónoma de Madrid

ATHINA LAMPRIIDI-KEMOU
Universitat Autònoma de Barcelona

JUAN A. MACÍAS AMORETTI
Universidad de Granada

GUADALUPE MARTÍNEZ FUENTES
Universidad de Granada

FERNANDO NAVARRO
Universitat Autònoma de Barcelona – ICIP

RAQUEL OJEDA GARCÍA
Universidad de Jaén

NAOMÍ RAMÍREZ
Universidad Autónoma de Madrid

JAVIER TRAVÍN
Universitat Autònoma de Barcelona

FRANCISCO VEIGA RODRÍGUEZ
Universitat Autònoma de Barcelona

FERRAN IZQUIERDO BRICHS (ed.)

EL ISLAM POLÍTICO EN EL
MEDITERRÁNEO

Radiografía de una evolución

CIDOB

BARCELONA
CENTRE FOR
INTERNATIONAL
AFFAIRS



© 2013 para cada uno de los trabajos:
Ignacio Álvarez-Ossorio, Isaías Barreñada Bajo, Rafael Bustos, Marién Durán Cenit, John Etherington, Laura Feliu, Amaia Goenaga Sánchez, Ferran Izquierdo Brichs, Athina Lampridi-Kemou, Juan A. Macías Amoretti, Guadalupe Martínez Fuentes, Fernando Navarro, Raquel Ojeda García, Naomi Ramírez, Javier Travín, Francisco Veiga Rodríguez

© 2013 CIDOB para todos los créditos
Elisabets, 12, 08001 Barcelona
<http://www.cidob.org>
e-mail: subscripciones@cidob.org

Foto de cubierta: Graffiti que reproduce el rostro de la activista egipcia Samira Ibrahim

Distribuido por Edicions Bellaterra, S.L.
Navas de Tolosa, 289 bis, 08026 Barcelona
www.ed-bellaterra.com

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Impreso en España
Printed in Spain

ISBN: 978-84-92511-42-6
Depósito Legal: B-13.396-2013

Impreso por Book Print Digital S.A

Este libro se ha realizado en el marco de los proyectos de investigación financiados por el Institut Català Internacional per la Pau (ICIP) «Factor religiós i conflictes violents al Nord d'Àfrica, Orient Mitjà i Turquia: Presència i visibilitat a Catalunya des d'una perspectiva comparada» (2011 RICIP00011) y «Les revoltes àrabs. De la Violència unilateral a la guerra: Participació i impacte de l'Islam polític» (2011 RICIP00011); y el proyecto financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad «Revueltas populares del Mediterráneo a Asia central: genealogía histórica, fracturas de poder y factores identitarios» (HAR2012-34053).

Sumario

Presentación, *Ferran Izquierdo Brichs*, 9

1. De la revolución a la moderación: el largo camino del islam político, *Ferran Izquierdo Brichs y John Etherington*, 11
2. La era del AKP: una aproximación al islamismo contemporáneo en Turquía, *Marién Durán Cenit y Francisco Veiga Rodríguez*, 49
3. Líbano y el triunfo islamista en un entorno multiconfesional, *Amaia Goenaga Sánchez*, 85
4. Los Hermanos Musulmanes en Siria: entre la confrontación y la concertación, *Ignacio Álvarez-Ossorio y Naomi Ramírez*, 121
5. El islam político entre los palestinos con ciudadanía israelí, *Isaías Barreñada Bajo*, 151
6. Entre el pragmatismo y el celo ideológico: el camino del islam político palestino, *Fernando Navarro y Javier Travín*, 179
7. Las fuerzas islamistas en el Egipto contemporáneo: el fin de las dualidades convencionales, *Athina Lampridi-Kemou*, 209
8. Islam político en Libia: elitización y vanguardia, *Laura Feliu*, 233
9. El islamismo político en Túnez: un paisaje en cambio, *Guadalupe Martínez Fuentes*, 269
10. El islamismo argelino: análisis de élites y recursos *Rafael Bustos*, 295
11. El islam político en Marruecos: la ética islámica como recurso de poder político, *Juan A. Macías Amoretti*, 319
12. Análisis y evolución de los grupos islamistas en Mauritania, *Raquel Ojeda García*, 351

10. El islamismo argelino: análisis de élites y recursos

Rafael Bustos García de Castro

En los años ochenta, el movimiento islamista, bajo el nuevo presidente Chadli Benyedid, empieza a mostrar una fuerza emergente. Lo hará en 1982 con una gran manifestación de estudiantes en Argel que se cerrará con una declaración de 14 reivindicaciones islamistas. Este acto acarreará el arresto domiciliario del *sheij* Abdelatif Soltani, uno de los firmantes del documento, quien murió poco después. Los multitudinarios funerales por Soltani en 1984 sirvieron para reunir y visibilizar a todos los sectores islamistas. A pesar del trabajo en la clandestinidad, el esfuerzo del pasado va a dar fruto en el medio universitario, ya que los grupos islamistas comienzan a superar en activismo y número a los grupos izquierdistas y berberistas.

Por primera vez, una pequeña organización armada, el Movimiento Islámico Armado (MIA, 1982-1987) perpetrará actos de sabotaje contra instalaciones e infraestructuras del Estado, sin causar daño a personas. El cerebro del grupo, Mustafá Buyali, capitán y ex combatiente de la guerra de independencia, será capturado y eliminado en 1987 y el comando quedará disuelto. Buyali se convertirá en una especie de héroe romántico del islamismo. Sin embargo, algunos de sus miembros reaparecerán a principios de los noventa, después de la ilegalización del Frente Islámico de Salvación (FIS)¹.

1. Algunos autores afirman que la captura de Buyali fue posible por la delación de Mahmud Nahnah, el fundador y líder de Hamas (Movimiento de la Sociedad Islámica), amnistiado por el presidente Chadli Benyedid, en 1981.

Cuando en 1988-1989 entran en escena los islamistas para recuperar en su beneficio el movimiento popular de octubre de 1988 ya están presentes las distintas tendencias y divisiones del movimiento. Estará la tendencia apolítica, personificada por los líderes históricos, opuesta a crear partidos. Estará la tendencia gradualista que venía trabajando la sociedad civil por medio de asociaciones caritativas y de prédica, que pedirá la legalización de Hamas y En-Nahda al-Islamiya. Estará también la corriente populista, dispuesta a aprovechar las oportunidades que deje el régimen, la que había tomado la calle en 1988 y la que lanzó el FIS. Y, por último, también estará la corriente de acción violenta, heredera del Comando Buyali, que habrá aprendido la lección de los errores cometidos por Buyali, a quien consideran ingenuo y romántico. La Asociación de Ulemas, por su parte, solo subsistía formalmente, vaciada de sus figuras y desvinculada de todas las corrientes políticas.

Incluso el debate «*al-yazara/ad-dwaliya o salafiya*», es decir, entre la tendencia «argelina» y la tendencia «internacionalista» ya estaba cristalizado cuando comienzan los cambios y sucesos de la «primavera argelina». Aunque no era una división muy conocida fuera de los círculos islamistas, alude a distintas interpretaciones del islamismo. Separa a aquellos partidarios de un Estado islámico global o internacional (*ad-dwaliya*) con un califato al frente de los partidarios de un Estado islámico nacional (*al-yazara*), por tanto, decididos a mantener las fronteras nacionales y las particularidades propias de cada Estado. Para los islamistas «internacionales» todos los estados nacionales y sus símbolos son impíos, siguiendo el pensamiento activista de Sayid Qutb y de Abu al-'ala al-Mawdudi. Por tanto, esos elementos remiten a la «yahiliya» o época preislámica de ignorancia, y como tales deben ser destruidos y remplazados por instituciones verdaderamente islámicas. Normalmente, en Argelia esta división se traducía en los defensores de Ben Badis y sobre todo de Bennabi frente a los defensores de pensadores wahhabíes o salafíes radicales extranjeros.

Una vez cristalizado el conflicto en la primavera-verano de 1992, comienzan a articularse los sucesivos grupos armados islamistas, que con el tiempo irán desapareciendo, al ser disueltos o absorbidos por otros: MIA, MEI, GIA, AIS, FIDA, GSPC y, finalmente, Al Qaeda en el Magreb Islámico (Aqmi). Si bien el conflicto comienza con la cancelación del proceso electoral que habría otorgado una victoria considerable al FIS en la Asamblea Popular Nacional (enero de 1992), así como con

la disolución del FIS (marzo de 1992), la llama de la violencia solo prendió unos meses más tarde. A pesar de la detención en el Sáhara de unos 30.000 militantes del FIS (5.000, según el ejército) entre enero y febrero, la violencia política no se adueñó del país hasta la segunda mitad de 1992 y principios de 1993, con la imposición del toque de queda, los tribunales de excepción y la intervención de los primeros maquis armados: el MIA (Movimiento Islámico Armado), de Abdelkader Chebouti, cuyos integrantes habían actuado con Buyali y habían decidido reconstituirse en 1990 como guerrilla secreta de objetivos exclusivamente militares y el MEI (Movimiento El Infitah, de Said Mekhloufi), como grupo abierto de terrorismo total (Martínez, 2010). Casi simultáneamente nacerá el GIA (Grupo Islámico Armado), guerrilla urbana formada por antiguos combatientes de la guerra de Afganistán, caracterizada por su agresividad no solo contra el Estado, sino también contra el propio FIS, al que declarará la guerra.

El AIS (Armada Islámica de la Salud), brazo armado del FIS, solo tomará las armas posteriormente, en 1994 (Martínez, 2010). Surgirá también por entonces el FIDA (Frente Islámico para la Yihad Armada), especializado en atentar contra intelectuales y personalidades políticas. Del GIA, famoso por sus matanzas colectivas y atentados contra extranjeros, se desgajará en 1998 el GSPC (Grupo Salafista por la Predicación y el Combate). Este declarará su vasallaje a Al Qaeda en 2003, se convirtió en su rama magrebí (Aqmi) a finales de 2006 y desapareció como GSPC en enero de 2007. Después de la tregua (1997) y disolución del AIS (2000), el conflicto tomará una nueva senda que conducirá, a partir de 2001, a una disminución importante de la violencia. Sin que el conflicto haya terminado, muchos miembros del maquis se rendirán aprovechando las sucesivas leyes de concordia civil (1999) y de reconciliación nacional (2005). El GIA será desarticulado en 2004, los enfrentamientos persistieron solo en algunas zonas de montaña: Kabilia, Bumerdés (centro) y Jijel (noreste). Esta tónica solo se rompió en 2007 con ciertos secuestros y atentados espectaculares de Aqmi: en particular, los registrados contra la sede del Gobierno y el Ministerio del Interior, las sedes de ACNUR, el PNUD y el Tribunal Constitucional en Argel, y contra el propio presidente de la República, en visita a la ciudad de Batna.

Este capítulo no pretende, sin embargo, centrarse ni en la historia política del conflicto ni en los grupos islamistas violentos, pues nuestro criterio es que estos grupos no constituyen hoy élites políticamente

relevantes². Este criterio lo compartimos con Isabelle Werenfels, quien en un magnífico estudio sobre las élites argelinas hasta 2004 deja fuera de los círculos principales de poder a estos grupos armados, concretamente al GIA y al GSPC (Werenfels, 2007). Según la autora, aunque hubieran defendido antes objetivos políticos, a principios de la primera década del siglo XXI sus objetivos se confundían con los del bandidismo (Werenfels, 2007). No ocurre lo mismo con los partidos islamistas, empezando con el FIS, que estuvo a punto de acercarse al núcleo central de poder a principios de los noventa y cuya dirección, dividida o exiliada, dio su apoyo a Buteftika en 2004, ni con los partidos islamistas legalizados (MSP, en-Nahda y Al-Islah), que han ocupado posiciones intermedias de poder desde mediados de los años noventa hasta ahora, el MSP (Movimiento por la Sociedad por la Paz) se acerca mucho más al núcleo central que en-Nahda y, sobre todo, que Al-Islah (Werenfels, 2007). Serán estos grupos políticos, legales o ilegales, los que centrarán la atención del capítulo dejando los grupos armados como parte auxiliar del análisis y del relato político.

Base social de los grupos y extracción de sus élites

La base social del FIS era interclasista, pues se trataba de un partido populista que apelaba a todos los sectores sociales. Su objetivo era corregir los errores del FLN, el partido padre, pues FIS significa «hijo» en francés, y, de algún modo, «salvar» la *umma* argelina de los peligros que le acechaban; de ahí la apelación Frente Islámico de Salvación (Front Islamique de Salut). El FIS obtuvo un apoyo general en todo el país tanto en las elecciones municipales de 1990 como en las legislativas de 1991 (primera ronda). Las zonas donde el FIS obtuvo menor apoyo fueron las *wilayas* (provincias) menos pobladas del interior, muchas de las cuales eran feudo del FLN, nos estamos refiriendo a muchas de las provincias situadas en las altas mesetas (*haut plateaux*), especialmente en el este y en el sur del país.

2. Sobre el estudio de las élites en el mundo árabe y sobre las élites argelinas en particular, véanse respectivamente Izquierdo y Kemou (2009) y Bustos y Mañé Estrada (2009).

Tampoco obtuvo resultados reseñables en Kabilia, donde el Frente de Fuerzas Socialistas (FFS) resultó la primera fuerza. Las otras fuerzas islamistas que compitieron en las legislativas de 1991 (no así en las de 1990, por no estar todavía creadas) obtuvieron un apoyo mínimo en todo el país, con la excepción de Blida para el Movimiento de la Sociedad Islámica (MSI) de Mahfud Nahnah y de Constantina y su región para Harakat en-Nahda al-Islamiya, entonces liderado por el *sheij* Yaballah.

De manera general, el electorado mayoritario del FIS residía en las zonas urbanas de la franja costera del país (entre el sistema montañoso del Tell y el mar), las más densamente pobladas. Dentro de ese ámbito geográfico y de poblamiento, el voto del FIS era mayor en las capas populares de las ciudades, muchas veces compuestas de habitantes rurales recientemente asentados y no del todo habituados al modo de vida urbano. Eso que algunos sociólogos y Gema Martín Muñoz han llamado el fenómeno de la «rurbanización» de las ciudades (Martín Muñoz, 1999). Son esos segmentos desclasados, jóvenes en muchos casos, mal integrados, con empleo precario o informal los que constituirán las grandes masas de votantes del FIS.

En cambio, los partidos hoy legales, el MSP y el entorno de en-Nahda (compuesto actualmente por en-Nahda y Al-Islah), tienen una base social más localizada geográficamente. Como ya hemos dicho, esos partidos obtuvieron sus mejores resultados en 1991 en las ciudades y *wilayas* donde el movimiento estaba más asentado y de donde procedían sus líderes. En el caso del MSP-Hamas, la ciudad y *wilaya* de Blida (centro del país, a unos 60 km al sur de Argel), de donde era nativo el líder, Mahfud Nahnah; y en el caso de en-Nahda al-Islamiya, la ciudad oriental de Constantina, también lugar natal de su líder, Abdellah Yaballah, y su *hinterland*. Estos partidos reclutan sus simpatizantes y cuadros entre clases más favorecidas que las del FIS, muchos de ellos son comerciantes y clases medias de ciudades medianas o tradicionales.

En cuanto al liderazgo de los tres partidos y sus cuadros dirigentes, cabe diferenciar de nuevo entre el FIS y los partidos legales, en-Nahda Al-Islah y MSP. Es interesante notar, y creo que no se ha hecho antes, que un número significativo de dirigentes del FIS, especialmente los más carismáticos, provenían del sureste argelino, una zona que tiene más fama por sus cofradías que por sus tradiciones y estudios islámicos, donde destaca Constantina (capital del este). Esta zona abarca una franja de las altas mesetas, las montañas del Aurès y el comienzo del desierto, se extiende desde el sur de Batna, por las *wilayas* de el-Oued y de Biskra, así como por otras fronterizas con Túnez. Curiosamente es

el mismo origen que el de algunos de los miembros de la Asociación de Ulemas Musulmanes Argelinos (AUMA), como el *sheij* Tayeb el-Oqbi (1890-1960), llamado así precisamente por ser nativo de Sidi el-Oqba, en la *wilaya* de Biskra (Cheurfi, 1996a). El *sheij* Soltani, miembro de la AUMA y destacada personalidad islamista que falleció antes de la creación del FIS, nació en el-Qantara (Batna) y estudió en la zagüía de Sidi Okba (Cheurfi, 1996b).

Pues bien, Abbasi Madani y ‘Ali Benhaj, números uno y dos del FIS, son nativos de un pueblo de Biskra y de Wadi Souf, un pueblo de la *wilaya* de el-Oued, cerca de la frontera con Túnez, respectivamente. Como muchos cuadros del FIS (entre los que hay muchos profesores e ingenieros, que combinan sus actividades profesionales con las políticas y religiosas) tienen formación superior. Madani impartía clases en la Universidad de Argel y había obtenido un diploma de pedagogía en el Reino Unido. Abdelqader Hachani, número uno provisional tras la detención y encarcelamiento de Madani y Belhaj, era ingeniero en petroquímica. Pero lo cierto es que tanto Madani y Benhaj como otros líderes del Maylis es-shura del FIS, fueron a trabajar y predicar en Argel, siguiendo el camino del *sheij* Ahmed Sahnun. Este enseñó durante los años ochenta y noventa, a petición de las comunidades barriales, en mezquitas populares de la capital, como la del barrio de Kouba o la histórica mezquita Ketchoua (Bab el-Oued). Sería precisamente en estas mezquitas abarrotadas de la capital donde el FIS, y sus líderes antes de la creación del partido, comenzaría a cultivar las masas de simpatizantes y futuros votantes. La grabación de prédicas y sermones y su difusión en casetes y vídeos haría que estos líderes fueran extendiendo su influencia por otras ciudades del país. Las asociaciones caritativas islámicas, dedicadas a distintos fines como la construcción de mezquitas, la organización del *hajj* o peregrinación a La Meca, la protección del patrimonio islámico, o bien a tareas asistenciales o de beneficencia variadas, irían creando una red organizativa por todo el territorio argelino que permitiría después, tras la constitución del partido, lanzar potentes campañas electorales y movilizar a gran número de votantes y simpatizantes. Andrea Liverani pone el énfasis en este tejido asociativo como clave del éxito de los partidos islamistas y como un recurso que todos los partidos políticos argelinos, desde los más laicos e izquierdistas hasta los más conservadores y religiosos, han utilizado o tratado de utilizar en un momento o en otro para dar profundidad a sus estructuras políticas (Liverani, 2008). No en

balde ese fue el modelo político que utilizó el FLN, partido único, que durante décadas se apoyó en las organizaciones de masas (de mujeres, sindicales, de estudiantes, agricultores, etc.).

Naturaleza de los actores islamistas

Como ya hemos visto, los actores islamistas objeto de este estudio son partidos políticos, todos ellos respaldados por movimientos asociativos de tipo religioso. En el caso del FIS, además de una red de beneficencia y de islamización, el partido contaba con un sindicato, el Sindicato Islámico de Trabajadores (SIT). Si el FIS tenía una extensa red por todo el territorio que daba cobertura al partido, el partido Movimiento de la Sociedad Islámica (Hamas), luego denominado Movimiento de la Sociedad de la Paz (MSP), contaba igualmente con un movimiento asociativo llamado Yamiy'at al-Irshad wa al-Islah (Asociación de la Orientación y la Reforma). Al-Irshad wa al-Islah fue fundada a principios de los años ochenta por el *sheij* Mahfud Nahnah y el *sheij* Mohamed Buslimani³. Por su parte, el partido en-Nahda y, luego, también el partido Al-Islah contaban con la asociación creada en 1988, la Yamiy'at an-Nahda li-Islah az-zaqafi wa al-iytima'i (Asociación del Renacimiento para la Reforma Cultural y Social). Esta sería la base del partido en-Nahda al-Islami, luego llamado en-Nahda, tras la nueva ley de partidos (1997) que obligaba a suprimir toda referencia religiosa de los nombres de los partidos.

La situación actual del líder y fundador del movimiento en-Nahda, Saad Abdellah Yaballah, es digna de mención desde el punto de vista de la legalidad y es ilustrativa de las relaciones de esta tendencia política con el régimen. En 1999 Yaballah decide crear su propio partido y abandona en-Nahda, porque no comparte la línea de colaboración y futura incorporación al Gobierno que mantiene la dirección de este. El nuevo partido se

3. Este último fue cofundador del MSP y presidente de la asociación antes de ser asesinado por el grupo terrorista antiislamista OJAL (Organización de Jóvenes Argelinos Libres) o por el GIA (Grupo Islámico Armado, véase más arriba) en noviembre de 1993.

llamará Harakat al-Islah al-Watani, o simplemente Al-Islah, aunque se le conoce por las siglas francesas MRN (Mouvement du Renouveau National- Movimiento Nacional para la Reforma). Con ese partido Yaballah se presenta a las presidenciales de abril de 1999 y obtiene 400.000 votos (el 4% aproximadamente). Al-Islah, de la mano de Yaballah, obtendrá buenos resultados en las elecciones posteriores (legislativas y locales de 2002 y presidenciales de 2004; véase el cuadro de resultados electorales), hasta que, en 2007, la dirección del partido da un golpe de mano y organiza una asamblea extraordinaria en la que fuerzas oficiales de seguridad impiden entrar a Yaballah y a sus simpatizantes (un millar aproximadamente). Esa asamblea nombra nuevos cargos directivos (presidente, secretario general, etc.), de los que se excluye a Yaballah. Un tribunal valida la nueva junta directiva e inhabilita a Yaballah como presidente del partido. Esto hace que Yaballah no pueda presentarse a las elecciones presidenciales de 2009. En julio de 2011, Yaballah intenta volver a la escena política con un tercer partido, el Frente por la Justicia y el Desarrollo (FJD), legalizado en 2012 con el nombre abreviado de al-Adala (la Justicia).

El FIS es desde marzo/abril de 1992 un partido disuelto y, por tanto, ilegal. Los intentos que ha habido para reconstruirlo han fracasado, el más notable fue el de Ahmed Taleb Ibrahimi, ex ministro argelino. Ibrahimi creó en 1999 el partido Wafa o Wafa' (Fidelidad), que no obtuvo la autorización para operar precisamente porque la gran mayoría de los miembros fundadores había pertenecido al FIS. Los portavoces del Wafa' respondieron que solo el 2,5% o el 3,5% (según las fuentes) eran antiguos miembros del FIS. Tampoco está claro, como explica H. Roberts, qué impide a un antiguo miembro del FIS ejercer sus derechos políticos y formar un partido, lo que hace de la decisión un asunto bastante arbitrario (Roberts, 2003). La ley argelina deroga los derechos políticos a aquellas personas que han sido condenadas en juicio, como, por ejemplo, los números uno y dos del FIS, Abbasi Madani y 'Ali Belhaj. Estos, al haber pasado 12 años en la cárcel, no pueden hacer declaraciones públicas sobre política ni por supuesto fundar un partido o desarrollar otras actividades políticas. La dirección del FIS ha estado dividida a causa de los encarcelamientos, el exilio y las evidentes diferencias tácticas y estratégicas. Habría, aparte de la clásica división entre «argelinistas» e «internacionalistas», al menos tres corrientes internas en el FIS: la del exilio exterior, la de los detenidos (y luego liberados sin derechos políticos) y la de aquellos que habrían regresado a Argelia y pueden ejercer teóricamente sus derechos políticos. Entre los primeros están Rabah Kebir (Alemania y Francia), Murad

Dhina⁴ (Francia y luego Suiza) y Anuar Haddam (Estados Unidos). Entre los segundos, están A. Madani y A. Belhaj, ya que Abdelqader Hachani fue asesinado al poco de salir de prisión en 1999. Entre los terceros, destaca Madani Mezrag, jefe del AIS, brazo armado del FIS, que se acogió a la primera iniciativa de reconciliación tras la tregua y disolución del AIS (1997 y 2000, respectivamente). Esta división parece confirmar que la reconstitución hoy día del FIS es poco menos que imposible no solo por carecer de líderes, sino también por el hecho de haber perdido su base social. No obstante, el apoyo de varias de estas personalidades a las iniciativas de reconciliación (al menos a la formulación, si no tanto a la aplicación) y especialmente a la candidatura de Abdelaziz Buteflika en 2004 prueba que siguen ejerciendo una influencia nada despreciable en la política argelina.

Por su parte, el MSP y en-Nahda se reclaman próximos a los Hermanos Musulmanes (HM) egipcios. Las semejanzas del logo del MSP con el anagrama de los HM (un Corán abierto y una exhortación religiosa) son buena prueba de ello. Sin embargo, no está claro hasta dónde llegan estas filiaciones o influencias. La ley argelina, además, prohíbe a todos los partidos recibir fondos del extranjero. Existen diferencias ideológicas que separan al MSP de los partidos liderados por Yaballah (en-Nahda al-Islamiya, Al-Islah y ahora el FJD-el 'Adala), pero su alcance no es tan claro. Willis ha apuntado que originariamente en-Nahda se mostró muy crítico con las privatizaciones y políticas neoliberales, algo que no puede decirse de Hamas-MSP. Willis y otros autores han subrayado que en-Nahda se encontraba doctrinal y tácticamente más cerca del FIS que del MSP. Esto no impide que Yaballah y otros líderes consideraran al FIS radical y oportunista. Quizá la diferencia más notable entre Hamas-MSP y el entorno de Yaballah ha sido la relación con el régimen, mientras que el primero ha estado siempre muy próximo a él, Yaballah ha mantenido una postura de no colaboración en los gobiernos y de apoyo crítico al proceso de reconciliación. Es cierto, no obstante, que los partidos de Yaballah (en-Nahda y luego Al-Islah hasta 2007) no han rechazado nunca participar en la gestión local del país (asambleas locales y provinciales).

4. Murad Dhina, ciudadano argelino residente en Suiza, fue arrestado en París en febrero de 2012 y sobre él pesa una orden de extradición para que sea enviado a Argelia. Numerosos intelectuales y académicos, como Mohamed Harbi o Ali Yahia Abdenur, han firmado una petición en contra de esta orden.

Recursos de poder

Ideología

La ideología del FIS puede definirse a la vez como nacionalista, populista y religiosa. Ese elemento populista es el que más claramente distingue al FIS de sus rivales islamistas, en-Nahda al-Islamiya y Hamas, y el que por otra parte le sirvió para constituirse en partido político con apoyo de masas. En concreto, entre un 33,6% y un 24,5% del censo electoral (Bustos, 2004), según tomemos las elecciones locales de 1990 o la primera ronda de las legislativas de 1991 como referencia. Aunque el porcentaje en votos sobre los votos válidos rondó el 50% en ambas elecciones, hay que tener en cuenta que la participación, no especialmente elevada, descendió en diciembre de 1991 del 65% de 1990 al 59% y que el FIS perdió 1.070.000 votos entre ambas elecciones (Bustos, 2004: 411-412). El momento clave donde se reveló la naturaleza populista del FIS fue la guerra del Golfo desatada tras la invasión iraquí de Kuwait (agosto de 1990). Mientras que las autoridades argelinas trataban de mediar en el conflicto y mantener una postura equilibrada consistente en condenar la invasión, pero al mismo tiempo rechazar una intervención aliada, el FIS organizaba grandes manifestaciones en solidaridad con Irak. Uno de los líderes del FIS, 'Ali Belhaj, a tenor de las memorias de los responsables militares de la época⁵, desfiló en atuendo militar y se atrevió a reunirse con los jefes del Estado Mayor del ejército argelino con esa vestimenta. Esto indudablemente desató la alarma en los medios castrenses, pues fue interpretado como un desafío directo al Estado argelino y a sus fuerzas armadas. Esta postura rompía no solo con la posición de Argelia, sino, por supuesto y mucho más, con la de los estados árabes más conservadores y proclives a apoyar el islamismo del Golfo Pérsico, con Arabia Saudí a la cabeza. La pérdida eventual de donaciones y apoyos de estos países no hizo retroceder ni moderar el discurso del FIS ni su campaña de movilizaciones, lo que puso en verdadero apuro al régimen y envió un mensaje que tranquilizaba poco a los medios de comunicación occidentales. Esta actitud del FIS, aparentemente contradictoria en materia ideológica, pero electoralmente muy rentable al ganarse la calle árabe, ha sido

5. El general Nezzar, véase Nezzar (1999).

analizada desde posturas opuestas por H. Roberts (1991; 1994) y François Burgat (1994), el primero ha criticado el «equivocado oportunismo» del FIS y el segundo ha destacado el carácter popular y panarabista del partido argelino. Ni que decir tiene que dicho evento también distanció al FIS de sus rivales islamistas, en-Nahda y Hamas. Las elecciones de diciembre de 1991 mostraron claramente que la estrategia populista del FIS daba resultado, 3.262.222 votos frente a 368.697 de Hamas y 150.093 votos, aproximadamente, de en-Nahda al-Islamiya. Esto se tradujo en 188 escaños para el primero, en la primera ronda (en una Asamblea de 430 diputados), ninguno para los otros dos, a expensas de lo que hubiera pasado en la segunda vuelta, anulada por los militares (Bustos, 2010).

Otro aspecto que destaca y refuerza al FIS es su discurso antisistema y antirrégimen de crítica radical al *establishment* secular y socialista de la Argelia independiente. También por añadido a las élites modernistas y a los sectores con intereses en países occidentales, especialmente en Francia, lo que se denominó «*hizb el-França*», el partido de Francia. Ese discurso contestatario y descalificador de todo un sistema político, económico y cultural calará profundamente en los sectores populares y en los medios desclasados, marginados y no integrados de las barriadas urbanas. Mensaje simplificador que sonará bien a muchos jóvenes frustrados cuyas expectativas resultaron defraudadas por la Argelia independiente, a pesar de la retórica revolucionaria de igualdad y desarrollo. Ese tono y esa actitud política también desmarcarán al FIS de sus rivales islamistas, mucho más comedidos y moderados en sus críticas al régimen y en las soluciones a los problemas de Argelia (Nezzar, 1999; Bustos, 2004).

Financiación

La financiación de los partidos islamistas —en el caso del FIS, hasta su ilegalización en 1992— procede de las subvenciones públicas, de las cuotas de sus militantes y, sobre todo, de las donaciones privadas y de los ingresos económicos que generan las asociaciones asistenciales y religiosas ligadas a los partidos. Puede haber otras fuentes de ingresos, como las donaciones del extranjero, aunque esto está expresamente prohibido por la ley argelina (art. 31, Ley orgánica de partidos de 6.03.1997 y art.186 de la Ley orgánica electoral de 06.03.1997). Potencialmente, los Hermanos Musulmanes desde Egipto y ciertos príncipes de Arabia Saudí y de las monarquías del Golfo Pérsico habrían financiado a Hamas-MSP y a en-Nahda.

Cuadro de resultados de los partidos y candidatos islamistas en las elecciones pluralistas argentinas (1990-2009). En porcentaje

	Locales 1990	Legislativas 1991 ^a	Presidenciales 1995	Legislativas 1997	Locales 1997	Presidenciales 1999	Legislativas 2002	Locales 2002	Presidenciales 2004	Legislativas 2007	Locales 2007	Presidenciales 2009		
FIS	54,2	47,2	Ilegal	Ilegal	Ilegal	Ilegal	Ilegal	Ilegal	Ilegal	Ilegal	Ilegal	Ilegal		
MSI (Hamas)-MSP en-Nahda (MNI)-MN	No existía	3,0	25,0	14,80	9,3	Sin candidato	7,7	7,4	Sin candidato	9,6	12,6	Sin candidato		
Al-Islah-MI /MRN (1999)	No existía	2,0	Sin candidato	8,70	3,8	Sin candidato ^b	0,6	0,4	Sin candidato	2,5	2,2	Sin candidato		
Ahmed Taleb Ibrahimí	No existía	No existía	No existía	No existía	No existía	4	10,0	9,3	5	3,4	2,2	1,4		
Mohamed Said Belaid ^d						12,53			Candidatura rechazada ^e			Sin candidato		
Total:	54,2	52,2	25,0	23,5	13,1	16,5	18,3	17,1	5,0	15,5	17,0	2,3		
	Fase ascendente (38,75% de media)						Fase intermedia (16,25% de media)						Fase descendente (9,95% de media)	

FUENTE: Elaboración propia a partir de un trabajo previo del autor (Bustos, 2010) y otras fuentes. En las elecciones locales (dobles en Argelia, para municipios y provincias o *wilayas*), se da el porcentaje de votos obtenidos en las elecciones municipales.

Djaballah es expulsado de la dirección del partido y no puede presentarse a las elecciones presidenciales de 2009, lo hace Yahid Djounsi por el partido Al-Islah.

^a Solo primera ronda; la segunda fue cancelada.

^b Mahfoud Nahmah fue descalificado como candidato presidencial por no haber luchado en la guerra de independencia pese a haber nacido después de 1942 (el 27 de enero de ese año), condición que normalmente exige del requisito de haber participado en la contienda.

^c La candidatura de Ibrahimí fue rechazada porque le faltaban 1.000 firmas para alcanzar las 75.000 requeridas, sin embargo, Ibrahimí dijo que había entregado 94.000 (Le *Quotidien d'Oran*, 8.3.004).

^d Mohamed Said Belaid fue un colaborador de Ahmed Taleb Ibrahimí en las elecciones de 1999, que desistió de presentarse al no poder legalizar su partido Wafá. No confundir con Mohammed Said, miembro del FIS y creador de un grupo terrorista, FIDA.

Como explicamos más arriba, esta vía de financiación quedó cerrada para el FIS tras la guerra de Irak (1991).

Los partidos políticos no pueden llevar a cabo actividades comerciales. Por su parte, las asociaciones no pueden teóricamente mantener «relaciones orgánicas o estructurales» con los partidos políticos, «ni recibir fondos de ellos o financiarlos» (art. 11 de la Ley 5.12.1990 de asociaciones) (Liverani, 2008), y los partidos no pueden mantener relaciones «orgánicas, de lealtad o dependencia con sindicatos o asociaciones» ni «convertirse en sección o delegación de una organización extranjera» (arts. 8 y 7 de la Ley de partidos, respectivamente). Pero, en la práctica, muchos partidos políticos han mantenido estrechas relaciones con asociaciones y organizaciones de la sociedad civil, incluidos sindicatos, y los partidos islamistas no son una excepción (Liverani, 2008).

Por tanto, la legislación argelina es muy dura en cuanto a la financiación de partidos y los lazos con organizaciones nacionales o extranjeras, aunque la práctica es bastante más relajada. Las fuentes ordinarias permitidas son las donaciones privadas con el tope de 100 veces el salario mínimo al año y las subvenciones estatales por diputados electos a la Asamblea Nacional. Esto deja la puerta abierta a prácticas informales ligadas a las actividades asistenciales y religiosas, que explicaremos a continuación.

Asociaciones religiosas y de beneficencia

Si hay un fenómeno que ha caracterizado el panorama religioso argelino desde la independencia en 1962 es la construcción imparable de mezquitas en todo el país, algo que todavía no ha cesado⁶. El crecimiento fue exponencial, debido en parte a la iniciativa pública, pero sobre todo a la privada. La ley sobre las mezquitas tenía una laguna importante que permitió a los islamistas de todas las tendencias ocupar muchos lugares de culto. La ley

6. En 1962 el número de mezquitas en Argelia era muy pequeño pues muchas fueron convertidas en iglesias o en almacenes, pero desde entonces crecieron vertiginosamente, 6.000 en 1986, 15.000 en 2006 y posiblemente unas 20.000 en 2012, según datos del Ministerio argelino de Asuntos Religiosos. Paralelamente crecieron las asociaciones con fines religiosos, una parte considerable de las 11.000 asociaciones creadas entre 1971 y 1987, Rouadjia (1990: 78-92).

preveía el nombramiento de un imam oficial «una vez terminada la mezquita». De modo que, tratándose de iniciativas privadas, los constructores dejaban el trabajo sin finalizar y sus promotores ya podían emplear a un imam de su elección (Rouadjia, 1990). Este fue uno de los principales coladeros de imames radicales; muy favorecido, por otra parte, porque el país carecía de personal cualificado suficiente para todas las mezquitas que se levantaban. Esto hizo que se acudiera a muchos imames de Oriente Medio, cuyas ideas y vivencias poco o nada tenían que ver con la realidad argelina, expuesta a un intenso contacto con Occidente y a una experiencia socialista y secular. En cuanto a las cotizaciones o cuotas de los afiliados en las asociaciones religiosas, es difícil acceder a datos fiables sobre las mismas. Uno de los pocos que conocemos es del director de comunicaciones del MSP y antiguo miembro de la Yamâ't al-'Adl wa-l-Ihsân, Chemine Slimane, que afirmó en una entrevista con Andrea Liverani que la asociación había llegado a tener 20.000 militantes y 240.000 miembros a principios de los años noventa, pero que para 2001 (año de la entrevista) esas cifras se habían reducido mucho a causa de la violencia (dos presidentes asesinados, entre otros ataques), que obligó a reducir actividades en muchos sitios del país (Liverani, 2008). Este mismo miembro de la Yamâ't reconocía que aunque la afiliación volvía poco a poco a la normalidad, muchos de sus miembros miraban con escepticismo al partido pues drenaba dinero y personal cualificado de la asociación (Liverani, 2008).

Paralelamente a la creación de las mezquitas se fue urdiendo un gran tejido de asociaciones religiosas y caritativas. Las primeras se encargaban de velar por la construcción del templo, o por organizar la peregrinación, mientras que las segundas fueron cada vez más importantes a partir de los años ochenta, cuando el Estado socialista empezó a resentirse del *shock* petrolero de 1986. Las políticas de austeridad aplicadas por el presidente Benyedid fueron dejando más y más espacio a la sociedad civil, especialmente a las asociaciones islámicas de beneficencia. Esto explica que cuando se celebraron las primeras elecciones abiertas y libres (1990-1991), algunos partidos ya tuvieran una red asociativa detrás que les daba una ventaja incomparable frente a las nuevas formaciones políticas, especialmente las de corte laico o secular, con la excepción de las de base regional y étnica (kabiles).

En el islam las donaciones privadas para construir una mezquita son un acto moral y social de gran prestigio. Es un acto voluntario que demuestra la riqueza, pero sobre todo la generosidad y la religiosidad del donante. En

muchos casos, es un acto que purifica al donante y vuelve su fortuna socialmente aceptable. Es precisamente esta vía la que ha facilitado la enorme expansión del tejido asociativo y la construcción de mezquitas por todo el país. Indirectamente, esta vía es una de las bases más importantes de financiación de los partidos islamistas. El FIS, a diferencia de los otros partidos islamistas, logró tejer una extraordinaria red de asociaciones por todo el país, con un uso dudoso cuando no agresivo de las mezquitas (Leverrier, 1995), mientras que en-Nahda no rebasó el ámbito limitado regionalmente al este del país. Solo Hamas-MSP, con el mismo problema de aislamiento que en-Nahda, consiguió en los últimos años extender sus redes fuera de su feudo tradicional (centro, Blida), como lo demuestra la cifra de un millón de votos en varias elecciones y el reparto geográfico de los mismos (véase el cuadro de resultados electorales).

Potencial de movilización de bases sociales

El potencial del FIS de movilización lineal o revolucionaria procedía no solo de su tejido nacional de asociaciones, sino tanto o más de su discurso populista radical que enganchaba directamente con millones de desheredados y frustrados del sistema. En este sentido, fue el único de los tres partidos islamistas con potencial de movilización lineal. Tanto Hamas-MSP como en-Nahda se movieron siempre en relaciones circulares, con entornos clientelares más o menos circunscritos geográficamente, cuyo fin era el de avanzar las posiciones y los intereses elitistas de sus dirigentes. Así es como han sido percibidos hasta hoy y es lo que explica que hayan alcanzado un tope electoral que no pueden superar (véase el cuadro de resultados electorales). Esa cercanía al poder de ambos partidos MSP y en-Nahda, luego Al-Islah cuando lo dejó Yaballah, ha provocado, no obstante, fuertes tensiones internas. Con la cercanía a las elecciones presidenciales, especialmente, se hace patente la división entre aquellos partidarios de no presentar candidato rival a Buteflika, y, por tanto, deseosos de sumarse a su candidatura, y aquellos que quieren presentar un candidato propio. Las consecuencias de esas fricciones han sido normalmente las escisiones, la desertión y normalmente un debilitamiento en número de votos y escaños en las siguientes elecciones. El propio MSP conoció esta crisis en 2009, cuando Abdelmajid Menasra y un grupo de cuadros disidentes dejaron el partido para formar el suyo propio, el Movimiento por la Predicación y

el Cambio (MPC⁷), precisamente por discrepancias de este tipo. Todo esto pone de relieve que dichos partidos se mueven en la órbita de relaciones circulares de poder, si bien los abandonos y las escisiones internas son prueba tanto de los intentos de las bases por salir de esa dinámica como de los intentos del régimen por debilitar estructuras que considera demasiado autónomas.

Tipos de acción y estrategias con respecto al régimen

Tipos de acción

Empezando por el FIS, está claro que sus acciones han sido principalmente pro-activas, tomando la decisión y la iniciativa en todo momento. Un claro ejemplo de ello fue el lanzamiento de una huelga indefinida y ocupación de espacios públicos en Argel a partir de abril de 1991 con el fin de hacer que el Gobierno retirara la nueva ley electoral con la que pretendía frenar el avance político del FIS. En cambio, los partidos MSP y el entorno de en-Nahda se han caracterizado más por acciones reactivas, tanto a las iniciativas del régimen como a las relaciones entre el FIS y las autoridades.

Desde el punto de vista de la violencia, es cierto que en torno al FIS se reunieron un gran número de tendencias y grupúsculos, fundamentalmente pacíficos pero que incluían también algunos elementos violentos. Ya antes del estallido de la violencia en 1992, se produjo un episodio de violencia premonitorio por desgracia de lo que sucedería después. Dejando de lado los terribles sucesos de octubre de 1988 (disturbios en las principales ciudades y disparos del Ejército contra la muchedumbre), en cuya fase final participaron militantes islamistas del FIS, el primer estallido de violencia se produjo con el ataque al cuartel de la gendarmería en Guemmar (el-Oued), en noviembre de 1991. En ese ataque, el grupo armado Takfir wa al-Hijra (Excomuniación y Huida) se hizo con armamento del ejército después

7. En 2012, el partido de Menasra estaba en vías de legalización con el nombre Front du Changement (FC) (el-Moudjahid, 19.02.2012).

de matar a varios soldados. Es cierto que ese grupo estaba formado por «afganos», ex combatientes de la guerra de Afganistán, y que no tenían ningún lazo con el FIS, más allá de la pertenencia a la nebulosa islamista argelina. De hecho, ese mismo año, después del arresto de los números 1 y 2 del FIS, la dirección provisional encabezada por Abdelqader Hachani decidió expulsar del Maylis esh-Shura a Said Mekhloufi, responsable de seguridad del partido, porque abiertamente se declaraba partidario de la acción directa, esto es, violenta.

El FIS sería en buena medida presa de sus propias ambiciones y de la manipulación que le tendieron varios sectores del régimen. A partir de 1992, los dirigentes no encarcelados ni condenados (los siete históricos del juicio de julio⁸) van a exiliarse o pasar a la clandestinidad. Si bien no van a optar inmediatamente por la vía armada a diferencia de otros grupos (MEI, MIA, GIA), lo harán a partir de 1994 con la creación del AIS, brazo armado del FIS. Después del intento fallido de la Plataforma de San Egidio (1995), el AIS entraría en negociaciones con el ejército argelino que llevarían a su desmantelamiento y posterior disolución (2000). Los dirigentes del FIS, como, por ejemplo, su número 5, Abdelqader Boukhamkham, y los del AIS siempre condenaron la violencia que en su nombre realizaban otros grupos y guerrillas islamistas (GIA, GSPC, Aqmi), negando que representaran en modo alguno al FIS. La tendencia en cualquier caso del FIS ha sido actuar aisladamente, rechazando unirse a partidos islamistas existentes, ya fuera HAMAS o en-Nahda al-Islamiyya. Tan solo estuvo de acuerdo en entrar a formar parte de la Rabitat ad-daw'a lanzada por el *sheij* Ahmed Sahnun porque era un marco no electoral, flexible y, por tanto, no constringente.

La acción de Hamas-MSP y del entorno de en-Nahda ha sido siempre pacífica condenando la radicalidad del FIS y afirmando la vía política y de negociación. En-Nahda, por distintas razones y vínculos personales, siempre se ha mostrado más cercano al FIS que a Hamas, y ha buscado una

8. Abbasi Madani, Ali Belhaj, Kamal Gemazi, Ali Yeddi, Abdelqader Boukhamkham, Omar Abdelkader y Nouredin Chigara, fueron los siete dirigentes condenados todos a penas entre cuatro y doce años en el juicio militar celebrado en julio de 1992, un juicio cuya legalidad ha sido muy cuestionada. Solo los dos primeros cumplieron las penas íntegramente (doce años) si bien fueron temporalmente liberados para facilitar las negociaciones, los demás fueron liberados en septiembre de 1994 (Stone, 1997; Roberts, 2003).

solución nacional a la ilegalización de ese partido. Los contactos han sido habituales entre ambos así como los intentos de mediación e incluso de recuperación de líderes del FIS, a pesar de las limitaciones legales existentes. Ambos partidos islamistas legales han mantenido relaciones cooperativas con el Gobierno, sobre todo Hamas-MSP. Este último partido ha tenido ministros en todos los gobiernos argelinos desde las elecciones legislativas de 1997⁹, destacan los nombres de Bouguerra Soltani (ministro de PYMES y luego de Trabajo) y Amar Ghoul (ministro de Pesca y de Obras públicas). Además, el MSP, miembro de la Alianza Presidencial, desde su creación en 1999 ha apoyado la candidatura de Abdelaziz Buteflika a todas las elecciones presidenciales. En virtud de dicha alianza, el MSP se concierta con los otros partidos de Gobierno (FLN y RND), aporta sus ministros al mismo y prescinde de presentar su candidato a las presidenciales. Los partidos de Yaballah nunca han estado en el Gobierno ni han apoyado a Buteflika, pero han ocupado sus escaños en la Asamblea Nacional, el Senado y en las asambleas locales y provinciales. En cambio, en-Nahda después de la salida de Yaballah (1999) sí participó en el Gobierno, por medio del ministro Abdelwahab Derbal. En recompensa, Lahbib Adami, ex secretario general del partido, fue nombrado embajador de Argelia en Arabia Saudí, y Derbal, cuando terminó el mandato, fue nombrado embajador de Argelia ante la Liga Árabe (Sfeir, 2009).

Estrategias

Como puede desprenderse de lo anterior, la estrategia más clara y estable de los tres partidos ha sido la de Hamas-MSP, que podemos caracterizar como de lealtad al régimen. Es, sin duda, el partido islamista más cercano a las autoridades. Lo era probablemente desde antes de la creación del partido, cuando el entonces presidente Chadli Benyedid decidió indultar a Mahfud Nahnah que cumplía prisión en la cárcel. La estrategia del FIS ha oscilado como decíamos entre el enfrentamiento encubierto (hasta marzo de 1992 o incluso 1994, en que se crea el AIS) y el enfrentamiento abierto

9. Antes fue secretario de Estado para la Pesca en el gobierno de Ahmed Ouyahia formado en diciembre de 1995.

o declarado. Es cierto, no obstante, que el FIS se ha caracterizado por sus muchas señales de moderación, presentándose a las elecciones de 1991 a pesar de tener a su dirigencia encarcelada, por ejemplo, o firmando con otros partidos la Plataforma de San Egidio por la Paz en 1995. Evidentemente, el FIS no pudo controlar ni detener la espiral de violencia y el surgimiento de grupos armados cada vez más radicales en el uso de sus medios, que rompieron primero el tabú de atacar a civiles (GIA, MEI, FIDA), luego el de atacar a extranjeros (GSPC) y finalmente el de utilizar a kamikazes para sembrar el pánico y causar gran destrucción (Aqmi).

La estrategia de en-Nahda y su entorno también ha sido fundamentalmente ambivalente, ya que ha optado, según los líderes en cuestión, por un apoyo crítico a las políticas de reconciliación, incluyendo el apoyo a su promotor, el presidente Buteflika, o bien por una crítica más profunda a cómo se estaban aplicando dichas políticas, a la continuación del autoritarismo o a las políticas neoliberales del Gobierno (en la línea de Yaballah). En términos prácticos, esta estrategia ha oscilado entre el no enfrentamiento (pasividad y entrismo en el Gobierno) y el enfrentamiento encubierto, marcado por la negativa a dejarse cooptar. Mientras que la estrategia pasiva de no enfrentamiento se tradujo en el acceso a ministerios y embajadas (en-Nahda después de 1999), la estrategia de oposición fuerte y no dejarse cooptar, propia de los partidos de Yaballah, trajo como resultado la infiltración de esos partidos, su «división» por intervención administrativa o judicial y su debilitamiento paulatino en la Asamblea Nacional (véase el cuadro de resultados electorales).

Relaciones circulares o lineales de poder

Como ya se ha visto en las relaciones con el régimen, el FIS ha sido el único de los tres partidos y entornos islamistas con potencial de movilización de las bases. Si bien, con ocasión de la reforma del Código de Familia (Estatuto Personal) en 2005, hubo una considerable movilización islamista para que dicho estatuto mantuviera su carácter conservador basado en una interpretación restrictiva de la sharia, esto solo puede considerarse una excepción a la tendencia que ha dominado. Es una excepción porque, además, tocaba el núcleo central de los programas ideológicos de los partidos islamistas: la familia. Dejando esta ocasión al margen, que no iba en cualquier

caso destinada a avanzar los intereses de un colectivo concreto, sino a impedir la emancipación de la mujer entendida desde un prisma laico y progresista¹⁰, no puede decirse que ni el MSP ni el entorno de en-Nahda o Al-Islah movilicen a sus bases para lograr objetivos sociales o políticos que beneficien a las capas que dicen representar.

Por parte del FIS, el potencial de movilización y, por tanto, de relaciones lineales de poder, de que gozó ese partido durante algunos años no fue aprovechado correctamente y el maximalismo de sus dirigentes dio al traste con el partido, sus cuadros dirigentes y las asociaciones que lo apoyaban, todos ellos fueron desarticulados, disueltos y detenidos. Las movilizaciones protagonizadas por el FIS en 1988 pueden englobarse mayoritariamente en la defensa de objetivos populares que el partido decía encarnar. Sin embargo, el pulso arriesgado que emprendió el FIS facilitó su manipulación por el régimen y la pérdida de control sobre la situación, algo que separaba objetivamente al partido de sus simpatizantes. El estallido de la violencia no puede considerarse lógicamente un deseo de las bases del FIS, ni de la sociedad argelina, debido al sufrimiento y elevado coste que supuso para toda la sociedad. La participación del FIS en los sucesos de octubre de 1988, con su balance de muertos, constituyó una demostración antisistema y transmitió demanda de cambios urgentes en el país. Algunos líderes del FIS como Ali Belhaj se reunieron con las autoridades tras los sucesos y hablaron de cambios. Muchos de esos cambios se pusieron en marcha al año siguiente, con la nueva Constitución, como el abandono del socialismo, las elecciones multipartidistas, etc. Sin embargo, no significa que los llamados «reformadores» argelinos aplicaran el programa o los deseos del movimiento islamista, sino su propio programa aunque obviamente coincidiera en parte con el del FIS.

La campaña contra la guerra de Irak y en solidaridad con ese país emprendida por el FIS a principios de 1991 reflejaba un sentimiento popular, pero no perseguía realmente imponer tanto ese punto de vista al Gobierno, políticamente irrealista y muy arriesgado, como llamar la atención de sus electores sobre la radicalidad de sus propósitos y marcar la diferencia con

10. Hay que decir que la mayoría de los medios progresistas y feministas pedían ir más allá de esta tímida reforma y abrogar del todo el reaccionario Código de Familia de 1984.

el FLN y el Gobierno. La petición al Gobierno argelino de que enviara a voluntarios del FIS a defender al pueblo iraquí puede interpretarse en este sentido más como maniobra electoral y populista que como verdadera manifestación de los intereses del pueblo argelino.

Por último, el episodio de la huelga indefinida y ocupación de plazas contra la ley electoral de abril de 1991 pretendía garantizar que no se escapara una victoria del FIS, similar a la que se produjo el año antes, en las elecciones locales. Aunque el objetivo puede considerarse legítimo y reflejo del sentimiento popular, la presión sobre un Gobierno débil, en medio de un proceso de transición y cambio, creaba más tensión y obligaba a intervenir al Ejército en la gestión del proceso político. El maximalismo de los dirigentes del FIS, que entonces gobernaban en más de la mitad de los ayuntamientos del país, casa mal con los intereses de las clases sociales que representaba. En cualquier caso, fue una apuesta arriesgada que condujo al arresto de los dos principales dirigentes del partido y a un clima de previolencia marcado por el ataque a la gendarmería en Guemmar. Esa radicalización, suavizada por la actitud del nuevo ejecutivo provisional de participar en las elecciones, acabó alienando a muchos ciudadanos de las urnas. La participación bajó un 6% con respecto al año anterior y el FIS perdió 1.074.000 votos en todo el país (Bustos, 2004). Peor aún, se había creado un clima de alarma, de temor, que permitió movilizar no solo al Ejército, sino también a los sectores laicos del país, las asociaciones de mujeres, el ex sindicato único UGTA y los medios de comunicación internacionales para detener la segunda ronda de las elecciones.

Estos tres episodios muestran a las claras que la dirección del FIS prefirió aprovechar el tirón que tenía y su capacidad de movilización popular para negociar cara a cara con el régimen. En este afán, el FIS como partido buscó ganancias maximalistas que beneficiaban directamente a la organización política y no los intereses de sus bases populares. Crecido por el éxito aparente de los sucesos de octubre de 1988, y la apertura política que siguió, se sintió confiado para presionar y obtener concesiones del régimen sacando a la calle a las masas. Pero se equivocó en que precisamente por esa vía iba a provocar la rápida reacción del Ejército y de muchos círculos laicos y progresistas, además de crear una tensión peligrosa que alienó a los votantes en general y a sus simpatizantes en particular. En esas y otras ocasiones, el FIS prefirió actuar solo, desmarcándose de otras fuerzas políticas (salvo en las negociaciones de la Plataforma de San Egidio, 1995), bien por temor a infiltraciones del Estado, bien por pensar que su verdadera fuerza estribaba en actuar en solitario.

Conclusiones

Este trabajo ha abordado el estudio fundamentalmente de los partidos políticos islamistas recientes (FIS, en-Nahda y MSP-Hamas), apoyándose solo marginalmente en los grupos armados islamistas, pues no se consideran élites políticamente relevantes. Hemos intentado mostrar que estos partidos, como el resto de la sociedad argelina, han utilizado y siguen apoyándose en tejidos asociativos. Estos tejidos son en el caso de los partidos islamistas mucho más densos y extensos que los de otros partidos laicos o seculares. Esto se explica por razones sociológicas ligadas al crecimiento exponencial de las mezquitas y al prestigio social de las donaciones con fines religiosos. Tanto el MSP-Hamas como en-Nahda al Islamiyya se fundaron a partir de sendas asociaciones religiosas, caritativas o de beneficencia islámica (Yamiy'at el-Irshad wa al-Islah y al Yamiy'at en-Nahda li-Islah az-zaqafi wa al-iytima'i). El FIS se apoyó, mientras estuvo legalizado, en una red menos centralizada pero mucho más extensa que rompía cualquier límite regional o basado en feudos clientelares. En esas redes las mezquitas fueron fundamentales, pero también lo fue el discurso populista y radical del partido, fácilmente accesible y directo en su crítica al régimen, a diferencia del de sus rivales islamistas, MSP y en-Nahda al-Islamiyya.

Después de la ilegalización y desarticulación del FIS, Hamas-MSP y en-Nahda al-Islamiyya siguieron estrategias políticas divergentes para aprovechar el gran vacío político dejado por el FIS. Mientras la estrategia del MSP puede encuadrarse fácilmente dentro de la lealtad, cooperando estrechamente con el régimen y formando parte de las coaliciones gubernamentales y de la «alianza presidencial» que apoya al presidente Abdelaziz Buteflika, en-Nahda se fragmentó en al menos tres partidos (en-Nahda, Al-Islah y el FJD-el 'Adala de Abdellah Yaballah) precisamente a causa de sus vacilaciones entre seguir una estrategia de no enfrentamiento con el régimen, conducente a la cooptación, y una estrategia de enfrentamiento encubierto, refractaria a hacer concesiones o entrar en la dinámica del sistema. Estas estrategias, que se enmarcan en relaciones circulares de poder, explican por qué ninguna de estas tendencias legalizadas ha conseguido hoy cubrir el hueco dejado por el FIS, puesto que no solo no han alcanzado cuotas de representación electoral semejantes a las de aquel, sino que además, como muestra el cuadro de resultados electorales, experimentan una clara tendencia a la baja. Esto ha llevado a algunas autoras a hablar del

«fracaso de la participación política del islamismo»¹¹ (Boubekeur, 2010). Con todo, es significativo que a los veinte años de la ilegalización del FIS vuelva a plantearse una amnistía para más de 7.000 presos islamistas (fundamentalmente del FIS-AIS) que no tengan delitos de sangre¹².

Referencias bibliográficas

- Boubekeur, Amel. *L'islamisme algérien: de la reconciliation à l'échec de la participation politique*. París: EHESS y Algérie Débat, 2010.
- Burgat, François. «Après la crise du Golfe: jalons pour l'analyse de la mobilisation islamiste au Maghreb», en: Montabes Pereira, Juan; López García, Bernabé (eds.) *El Magreb tras la crisis del Golfo: transformaciones políticas y orden internacional*. Granada: AECI y Universidad de Granada, 1994, p. 263-272.
- Bustos, Rafael. «El cambio político en Argelia (1988-1992). Análisis sistémico de una transición discordante». Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2004.
- «Elecciones y cambio político en Argelia (1962-2009)», en: Parejo, María Angustias (ed.) *Entre el autoritarismo y la democracia. Los procesos electorales en el Magreb*. Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2010.
- Bustos, Rafael; Mañé Estrada, Aurèlia. «Argelia: estructura poscolonial de poder y reproducción de élites sin renovación», en: Izquierdo, Ferrán (ed.) *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*. Barcelona: Ediciones Bellaterra y CIDOB, 2009, p. 61-97.
- Cheurfi, Achour. «el-Okbi, Tayeb», en: Cheurfi, Achour (ed.) *Memoire algérienne. Dictionnaire biographique*. Argel: Dahleb Edition, 1996.

11. No obstante, en las elecciones legislativas de mayo de 2012, tres partidos islamistas se presentan juntos formando una Alianza (el MSP, en-Nahda y Al-Islah), por lo que sus posibilidades electorales mejoran y podría revertirse la tendencia a la baja de la que hablamos.

12. Ver por ejemplo el despacho de Europa Press, «Buteflika piensa liberar a islamistas argelinos presos desde los 90», 16.05.2011 o los reportajes de Isabelle Mandraud aparecido en *Le Monde* el 24.05.2011 con el título «Algérie: Le FIS négocie son retour en politique» y «Are Algeria's Islamists Ready To Make A Political Comeback?», *Le Monde* 2011.

- «Soltani, Abdelatif», en: Cheurfi, Achour (ed.) *Memoire algérienne. Dictionnaire biographique*. Argel: Dahleb Edition, 1996.
- Izquierdo, Ferran; Kemou, Athina. «La Sociología del poder en el mundo árabe contemporáneo», en: Izquierdo, Ferrán (ed.) *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*. Barcelona: CIDOB, 2009, p. 17-60.
- Leverrier, Ignace. «El Frente Islámico de Salvación entre la prisa y la paciencia», en: Kepel, Gilles (ed.) *Las políticas de Dios*. Madrid: Anaya & Mario Muchnik, 1995, p. 27-71.
- Liverani, Andrea. *Civil society in Algeria : the political functions of associational life*. Londres: Routledge, 2008.
- Mandraud, Isabelle. «Are Algeria's Islamists Ready To Make A Political Comeback?» *Le Monde* (2011).
- Martín Muñoz, Gema. *El estado árabe. Crisis de legitimidad y contestación islamista*. Biblioteca del Islam contemporáneo. Barcelona: Edicions Bellaterra, 1999.
- Martínez, Luis. «Algeria», en: Rubin, Barry (ed.) *Guide to Islamist Movements*. Armonk (NY) - Londres: M. E. Sharpe, 2010, p. 211-228.
- Nezzar, Khaled. *Mémoires du général Khaled Nezzar*. Batna, Argelia: Chihab Éditions, 1999.
- Roberts, Hugh. *The Battlefield of Algeria (1988-1992). Studies in a Broken Polity*. Londres: Verso, 2003.
- «From Radical Mission to Equivocal Ambition: the Expansion and Manipulation of Algerian Islamism», en: Marty, Martin E.; Scott Appleby, R. (eds.) *The Fundamentalist Project: American Academy of Arts and Sciences*. Chicago: University of Chicago Press, 1994, p. 428-489.
- «A trial of strength: Algerian Islamism», en: Piscatori, James (ed.) *Islamic fundamentalists and the Gulf Crisis*. Chicago: University of Chicago Press, 1991, p. 131-154.
- Rouadjia, Ahmed. *Les frères et la mosquée. Enquête sur le mouvement islamiste en Algérie*. París: Karthala, 1990.
- Sfeir, Antoine (ed.) *Dictionnaire géopolitique de l'islamisme*. Montrouge: Bayard Éditions, 2009.
- Stone, Martin. *The Agony of Algeria*. Londres: Hurst & Company, 1997.
- Werenfels, Isabelle. *Managing Instability in Algeria. Elites and Political Change since 1995*. Londres/Nueva York: Routledge, 2007.